

35
ANIVERSARIO



Centros de
Integración
Juvenil, A.C.

Mujer y drogas



autorretrato con Bertha

Kena Moreno
Coordinadora de
la Obra

José Luis Cuevas
Ilustraciones

INTRODUCCIÓN

Las sustancias adictivas, tanto legales como ilegales, han sido mayoritariamente consumidas por los hombres. Desde la última década del siglo pasado hasta ahora, se observa un aumento preocupante del consumo entre las mujeres. Pareciera que su incorporación a la vida pública, sus logros, el que haya conquistado niveles educativos superiores y su creciente inclusión en el trabajo remunerado, traen aparejado el riesgo de iniciar el uso de tabaco, alcohol, de drogas ilegales y de uso médico.

El evitar que siga aumentando la fármacodependencia en general y, en particular, entre las mujeres, es un reto actual que debemos enfrentar como sociedad.

Las causas por las que las mujeres, las niñas, las adolescentes y las adultas, consumen drogas, son muy variadas. La imitación, la curiosidad, la búsqueda de aceptación de amigos y amigas, la necesidad de alcanzar ideales, de parecerse a los modelos femeninos transmitidos en los medios de comunicación, a los estereotipos de belleza que incluyen cuerpos delgados, así como el estrés, la depresión, el empleo y las responsabilidades del hogar que acarrear jornadas agotadoras, son algunos de los factores que influyen para que las mujeres comiencen a emplear sustancias.

Son muchas las creencias culturalmente aceptadas que rigen los estilos de vida tradicionalmente asignados a las mujeres. Los roles atribuidos a hombres y a mujeres se transmiten y se reproducen principalmente a través de la familia, la escuela y los medios de comunicación.

Este libro invita a reflexionar a los padres de familia, maestros y a la sociedad en general, acerca de las situaciones que pueden propiciar el inicio del consumo de drogas entre niños y jóvenes y especialmente, entre las mujeres.

En el **capítulo uno** se aborda la manera en que se construyen los valores, las creencias y los comportamientos que culturalmente se asignan por ser hombre o ser mujer. Se hace referencia al género como una construcción cultural que atribuye ciertas características que se esperan de cada sexo, que influyen en las formas de convivencia familiar y que se reproducen a través de las normas y los roles familiares.

En el **capítulo dos** se presentan las drogas legales e ilegales más consumidas por las mujeres, las circunstancias de la vida cotidiana que llevan a niñas, adolescentes y adultas a emplearlas, así como las consecuencias y los daños que les ocasionan.

El **capítulo tres** trata del doble estigma que padecen las mujeres consumidoras y que proviene de la pareja, la familia y la sociedad. Lejos de que amigos y familiares se conviertan en apoyo que las motive a buscar ayuda terapéutica, interfieren en su recuperación y hacen más profundo el sufrimiento que generalmente es oculto.

Los diversos tipos de familia, las formas variadas de convivencia en el hogar que se han desarrollado en la sociedad actual, llevan a replantear en el **capítulo cuatro**, qué se entiende por familia. En este capítulo se trata también la forma en que las concepciones acerca del género influyen en las relaciones familiares y cómo se modifica el prototipo de familia tradicional en la actualidad para analizar si está en crisis, si está en riesgo de disolución o hacia dónde va. Además, aquí se resalta a la familia como el núcleo donde se aprenden los roles que socialmente se asignan a hombres y a mujeres.

En el **capítulo cinco** se aborda cómo se articulan la interacción familiar y el género en familias de usuarios de drogas; cuáles son los trastornos asociados en la mujer consumidora y en otros integrantes de su familia; los factores de riesgo relacionados con el consumo tanto en la familia como en la mujer. En este apartado se tratan temas de actualidad para la mujer como la depresión, el estrés, los desórdenes de la alimentación, los trastornos de la conducta de los niños y la importancia de contar con redes de apoyo extrafamiliares.

La elevada relación que se observa entre los problemas de violencia familiar y de uso y abuso de sustancias, hace necesario entender cuáles son los tipos de violencia, los factores que influyen en que se propicie en una familia y sus consecuencias, lo cual se expone en el **capítulo seis**.

Finalmente, en el **capítulo siete** se propone una serie de recomendaciones a padres, madres y responsables de la educación de los hijos para que acepten las diversas formas de pensar y actuar de hombres y mujeres, para que se cuestionen los estereotipos, respeten y toleren las diferencias y establezcan acuerdos a través de la negociación y no de la violencia. También se brindan algunas recomendaciones para el manejo del estrés y el aumento de la autoestima que ayudan a protegerse del consumo de drogas. Se presentan igualmente los signos y síntomas que pueden identificarse para detectar tempranamente las adicciones y otros problemas asociados, a fin de que sean atendidos oportunamente.

Esperamos que la lectura compartida de este libro sea provechosa para un mejor ejercicio de la paternidad y la maternidad, así como que sea útil para maestros y trabajadores de la salud en su labor profesional cotidiana. Además la intención de la obra es contribuir a evitar que más niñas, adolescentes y mujeres adultas se inicien en el uso de drogas y orientar a mujeres consumidoras a que busquen atención profesional.